

# Los Ases del Toreo

por UNO AL SESGO



**Pedro Basauri Pedrucho**

**: Editorial LUX :**

Consejo Ciento, 347 : Barcelona

**30 cts.**

Al inteligentísimo  
crítico taurino y tau-  
rominero como bandadoro  
amigo D. Anselmo Caamaño El Barquero  
reciba este recuerdo de un amigo  
que le quiere de verdad

Pedro Barau

Barcelona 18-5-227

# Pedro Basauri Paguaga

## PEDRUCHO

---

*Para el buen aficionado y estimado amigo Pepe Martínez, representante de la Empresa Balaña, muy cariñosamente,*

EL AUTOR

### I

Como en el toreo, y como en algo más que no es el toreo, pasan cosas que no obedecen a una estricta lógica, a veces se da el caso de que un diestro como *Pedrucho* se vista sólo de vez en cuando de torero, cuando otros sin sus méritos se ven anunciados con frecuencia, y, lo que es más sorprendente, acogidos por los públicos con gusto.

Claro que a algo obedece esto, que tiene todas las apariencias de anomalía.

*Pedrucho* vive en Barcelona, es un torero de Barcelona, no se ha preocupado lo debido, tal vez, de la propaganda, le ha faltado el apoderado listo y travieso que se ocupase con cariño de él, y eso ha contribuido a que las empresas lo olvidasen; pues sabido es que, descontadas las primeras figuras, unas cuantas, que son las que dan realce a un cartel, el relleno se hace con aquellas otras que más a mano se tienen, y para los que no dan ni quitan, el favor es factor principalísimo y un apoderado que sepa captarlo de empresa-

## LOS ASES DEL TOREO

rios y valedores puede darle apariencias de torero solicitado ante los ojos de los incautos al que en realidad no es más que un solicitador.

Esto explica que los haya que sumen en la temporada un buen número de corridas, y bastante bien pagadas, y existan otros en cambio que, con más motivos para torear, si a su arte nos atenemos, apenas si logran una contrata.

Si no es este precisamente el caso de *Pedrucho*, poco le falta.

El lector que conoce mi labor de crítico taurómico, sabe que yo no gusto de sacar las cosas de quicio, y que a sabiendas de que miento no lo hago, así, pues, no voy a decir que el diestro cuya biografía hago hoy debiera hallarse colocado a estas horas en la primera fila. No, no voy a decir eso, porque mi pluma, muy modesta, como corresponde a la categoría del que la emplea, no se ejercita en trabajos de encargo si se le encarga que falte a la verdad, y benévolo siempre, no hasta el extremo de que la benevolencia pudiera parecer adulación; lo que voy a decir, lo que digo, es que *Pedrucho*, porque es valiente, porque sabe torear, porque ha demostrado en toda ocasión y en todo momento su buen deseo y su mejor voluntad, y cuenta con muchísimas más tardes buenas que malas, debiera encontrarse hoy clasificado entre los matadores de toros de segunda fila y torear tanto como el que más toree de ellos.

Que no ocurra eso es lo que antes he dicho que me parece una anomalía, a la que no encuentro otra explicación que la dada antes también.

Pero ni la anomalía ni su explicación pueden influir en mí para que yo no le considere una figura que debe de interesar al aficionado, y por lo tanto para que ocupe un lugar en esta serie de biografías, por la que van desfilando poco a poco los principales lidiadores de nuestra época.

Dicho esto, demos comienzo a la tarea con los datos que de su vida y hechos tengo a mano.

Por mi cuenta empezaré diciendo que Pedro Basauri Paguaga, nació en Eibar (Guipúzcoa) el 30 de noviembre de 1893.

Lo que va a continuación lo encuentro en la biografía que de este diestro publicó hace unos años el señor Torrabadella, y firmó con el pseudónimo de *Don Juan*.

Decía así el buen aficionado:

«Allá por el año 1895 llegó procedente de Eibar (Guipúzcoa) un honrado matrimonio vasco acompañado de tres criaturas de corta edad, dos niñas y un varón.

»Contaba el pequeñín escasamente dos años y se llamaba Pedro.

»Era el marido un laborioso e inteligente maestro armero que contaba con la simpatía y estimación de todos sus compañeros, siendo su único afán poder dar a los pequeñuelos una buena instrucción, único capital que podía y que puede disfrutar un obrero en el día de mañana.

»Nadie que hubiera visto la seriedad de aquel chiquillo habría pensado en el cambio radical que se acercaba.

»Dócil y sumamente obediente acudía puntualmente a la escuela, siendo uno de los distinguidos de aquel modesto profesor que se desvivía por sus discípulos.

»Mas pronto, con gran disgusto de aquel paciente maestro, se empezó a notar que el muchacho ya no era tan puntual, atreviéndose, inclusive, a faltar algún día que otro.

»Su buena madre también se dió cuenta que el pequeñuelo llegaba muchos días a su casa con retraso y con el vestidito sucio y roto; sabiéndose por fin, con gran disgusto de todos que el chaval, junto con otros muchachos, se pasaba horas y horas jugando al *toro*.

## LOS ASES DEL TOREO

»Ni los rigores del viejo maestro, ni la rectitud del autor de sus días, lograron enmendar al chiquitín, que no desperdiciaba ocasión para encararse con el *cornudo armatoste*, manejado con intenciones «miureñas» por uno de sus compañeros, contemplando los desplantes y la valentía que derrochaba el futuro torero.

»Pronto sus camaradas le proclamaron primer espada de la *cuadrilla*, pues todos convinieron que no había otro que superase al pequeño Pedro, exponiendo su indumentaria.

»Viendo su padre que era imposible corregir al muchacho, vióse precisado contra su voluntad a buscarle una sencilla ocupación en la misma fábrica donde él estaba empleado.

\* \* \*

»La misma docilidad, el mismo carácter estudioso que demostró al principiar sus estudios en la escuela, se patentizaron nuevamente, acogiendo Pedro, con el mismo que había demostrado por los libros, su nuevo trabajo.

»Su tío, que era encargado y además socio industrial de la fábrica de armas E. Schilling y P. Paguaga, quedó encantado de las buenas disposiciones del muchacho, haciendo concebir a su padre halagüeñas esperanzas respecto al porvenir de Pedro.

»Su carácter afable y expansivo le captó muy pronto la simpatía y amistad de sus compañeros de trabajo.

»Toda su familia estaba satisfechísima de su conducta, pues el muchacho, a medida que iba haciéndose hombre, parecía olvidar su afición favorita.

»Todo marchaba a pedir de boca, hasta que un día un amigo suyo le insinuó si quería salir a torear a la plaza de la Barceloneta donde debía celebrarse una función acróbata-aurina.

»Para debutar exigieron al muchacho que *pagase* cinco pesetas.

»Aflojó Pedro a gusto los veinte reales ahorrados durante veinte semanas, y en compañía de su amigo se dirigió el domingo siguiente a la plaza burlando la vigilancia de sus padres.

»Sufrió la primera contrariedad al saber que tenía que vestirse de *indio bravo*, pues él había soñado poder enfundar su cuerpo con el deslumbrante traje de luces.

»Sin embargo, cuando se convenció que no era posible lograr su tan suspirado anhelo, accedió rabioso a salir de máscara salvaje.

»Salió un becerro al que la tribu debía simular darle caza y se trocaron los papeles, pues el cazador verdad era el animal que en pocos momentos puso en fuga a todos los *caníbales*, con gran regocijo del público.

»Las consecuencias de la fiesta no pudieron ser más fatales para Pedro, que resultó con el físico deteriorado, veinte reales menos y un escándalo mayúsculo que le dió el autor de sus días.

»Cuando el siguiente día en la fábrica su tío le reprendió duramente por su hazaña, el muchacho, muy serio, formal y convencido, le replicó:

»—Quiero ser torero, quiero ganar con los toros, por lo menos, las cinco pesetas que he pagado.

.. .. .

He aquí ahora unas declaraciones del propio interesado que también publicó en su día el mismo *Don Juan*:

»¿Cómo se despertó en ti la afición?

»—Difícilísimo es precisarlo; tan sólo recuerdo que para lograr mis anhelos tuve que sostener una lucha larga y dura, pues toda mi familia se oponía tenazmente a que fuese torero. Cuando yo leía las peripe-

## LOS ASES DEL TOREO

cias y las fatigas que pasan los aficionados recorriendo las capeas con el ato al hombro y viajando en los topes del tren, sentía envidia, porque ellos, al fin y al cabo, podían dar libremente satisfacción a sus deseos. En cambio yo tenía que ocultar mis pensamientos porque el divulgarlos, equivalía a nuevos disgustos.

»—¿Qué sensación experimentaste cuando toreas-te por vez primera?

»—Sentí una alegría tan grande, una satisfacción tan intensa, que hubiera querido que nunca terminara aquella corrida.

»—¿Dónde hiciste tu *debut*?

»—Vestí por primera vez el traje de luces en Eibar actuando de banderillero.

»—¿Quién te enseñó a torear?

»—De chiquitín empecé a torear sin haber visto nunca una sola corrida; tan sólo procuraba imitar a mis compañeros más enterados. Luego, ya mayor, me permití el lujo de asistir como espectador en algunas novilladas; más tarde ingresé como socio en la agrupación «Jaquetón» y allí en su escuela taurina practicaba todo cuanto había visto ejecutar en la plaza, siguiendo las instrucciones de mi buen amigo el inteligente aficionado don Segismundo Borrás. Y así continué hasta que gracias a la protección que me dispensó el pundonoroso oficial don Constantino Panchuelo, y a las recomendaciones de mi gran amigo don Ildefonso García, logré actuar como matador en algunas novilladas económicas que se organizaron en Barcelona durante el año 1915... Por cierto que eran tan escasos los honorarios que percibía de mi trabajo, que casi siempre me tocaba añadir dinero, para sufragar los gastos... Pero en fin, tuve suerte; el público cada tarde me aplaudía con más calor, yo por mi parte hacía todo lo posible para complacerle y así logré mi tan suspirado anhelo de poder debutar en novillada formal el día 1 de octubre de 1916 en las Arenas de Barcelona



estoqueando reses de Pérez de la Concha... Difícilmente podré olvidar el triunfo alcanzado en aquella memorable tarde, para mí una de las más afortunadas.

»—¿Conservas alguna crónica o reseña de aquella novillada?

»—Sí, señor; ahí va una.

Y nosotros desdoblamos un ejemplar de *El Diluvio*, en el que firmado por el imparcial e inteligente revisitero *Segundo Toque*, leemos la siguiente apreciación:

«El debut de *Pedrucho de Eibar* en la novillada formal fué un éxito para el novel torero.

»Le tocó de primeras un buen novillo, el segundo de la tarde, negro, fino de tipo y bien puesto de cabeza, al que aguantó y paró muy bien *Pedrucho* con unas excelentes verónicas, que fueron muy aplaudidas. Con escaso poder, pero con bravura, tomó el novillo cuatro varas, teniendo ocasión *Pedrucho* de lucirse en los quites, siendo muy bueno uno que hizo rodilla en tierra. Animado por las palmas del público, cogió banderillas, ejecutando una vistosísima preparación, hartándose de jugar con el toro. De dentro a fuera entró valiente y señaló muy bien la suerte, no prendiendo más que un palo. Cogió luego otro y andando de frente al toro, con elegancia, clavó un par que fué un primor de ejecución y valió a *Pedrucho* una gran ovación.

»Con la muleta llevó a cabo una faena de las grandes. Empezó con un pase de pecho, al que siguieron un natural superior y otro en redondo sencillamente colosal. Continuó con naturales y de molinete verdad, en la misma cuna, haciendo que el entusiasmo del público llegase al grado máximo, escuchando *Pedrucho* una delirante ovación y música.

»Más pases a cual mejor, y más entusiasmo, hasta que se perfiló en corto el muchacho, y volcándose materialmente sobre el morrillo, atizó una gran estocada que mató sin puntilla.

»Se le concedieron las dos orejas y fué paseado en

## LOS ASES DEL TOREO

hombros por el redondel, escuchando atronadores aplausos. Tuvo que salir al centro del anillo.

»Hay que hacer constar, que la magna faena la hizo *Pedrucho* sobre la mano izquierda y muy parado y quieto, mandando y corriendo la mano con perfección.

»Se llamaba el toro «Lazarito» y ostentaba el número 15.»

\* \* \*

A contar de ese día Pedro continuó como novillero y tanto en la de Barcelona como en otras plazas siguió revelando su valentía y sus notables aptitudes para la profesión.

El 20 de julio de 1919 hizo su presentación en la plaza de Madrid, alternando con Ernesto Pastor y Juan Luis de la Rosa, con novillos de Villamarta.

Y la tarde no pudo ser más afortunada.

Tengo a la vista *El Eco Taurino* de aquella fecha, que se expresó así al reseñar las faenas de nuestro torero:

«El formidable *Pedrucho*, colosal de valiente. ¡Si no le da importancia al toro! Para él, el toro, por lo visto, es lo de menos. ¿Quiéren ustedes faroles? Pues faroles. ¿Quiéren molinillos? Pues ahí van molinillos. ¿Hay quién pida más? En los primeros lances se congració con el público, y es que el público aprecia a los hombres de buena voluntad.

»Coge los palos, y con lo valiente que está y con lo que domina, le sopló un par al toro, colosal, desprendiéndose luego de ejecutada la suerte un palito.

»Y allá, va que le va el de Eibar. A la faena le echa una clase de valentía que atortola, y eso que el toro se reserva.

»Pero el que no se reserva y da todo lo que tiene es el señor de Basauri, que en cuanto lo ve a tiro le suel-

## PEDRO BASAURI «PEDRUCHO»

ta un estoconazo grande que tumba patas arriba al animalito. Ovación.»

Eso pasó en el segundo toro, primero de *Pedrucho*. En el quinto, hizo lo siguiente:

«*Pedrucho* lancea superiormente intercalando un farol. Ovación.

»... toma los palos y coloca dos pares regulares al cuarteo. Palmas.

»El propio señor brinda a unos señores que ocupan una delantera de grada, y muletea muy valiente intercalando en la faena dos pases afarolados y sus molinetes. En la primera igualada una estocada atravesada calándole el toro; un pinchazo y descabella. Ovación y vuelta.»

De ocurrir eso hoy, el *Maestro Banderilla* habría calificado el éxito de «personal» y «jocundo», seguramente; entonces no era tan variado y pintoresco su léxico.

En esa temporada fueron 21 las novilladas en que actuó Pedro, de ellas tres en Madrid, ocho en Barcelona, y el resto en Valencia, Zaragoza, San Sebastián, Bilbao, etc.,

En 1920, toreó 14; 12 en 1921; 20 en 1922.

En esta última temporada obtuvo un señalado triunfo en Barcelona el 19 de noviembre.

De él dijo mi estimado compañero *Don Ventura* lo que va a leerse a continuación:

«Para *Pedrucho* se ha prolongado la temporada con una suerte loca.

»No hay duda de que guardará recuerdo del bravo toro de Villamarta que le tocó el día 5 del actual y de los dos bravos y nobles astados de Nandín que en la tarde del día 19 le correspondieron.

»Y el recuerdo de estos toros ideales irá asociado al de los éxitos obtenidos con ellos, tan completos, tan resonantes, que de alcanzarlos al empezar la temporada hubieran valido numerosos contratos.

## LOS ASES DEL TOREO

»El triunfo de *Pedrucho* en la novillada del domingo fué una verdadera apoteosis.

La faena que hizo al bravo y nobilísimo toro de Nandín llamado «Zamarro» es, sin género de duda, la ejecutoria más brillante que en su historia taurómaca tiene el diestro vasco-catalán, y hasta si ustedes me apuran y prometen guardarme el secreto les diré que tal faena fué la más brillante, la más completa que hemos presenciado este año, incluyendo corridas grandes y chicas.

»Que el toro se prestaba a todo?

»Perfectamente; pero téngase en cuenta que en todas las grandes faenas de muleta, donde la intensidad artística pone al rojo los entusiasmos del público, ha colaborado siempre el toro.

»*Pedrucho* estuvo colosal. Su faena de muleta nos ofreció toda la gama, todo el sugestivo colorido del toreo de muleta, en sus más artísticas manifestaciones. Desde el pase natural corriendo la mano admirablemente hasta el adornado molinete, *Pedrucho* lo hizo todo y todo lo hizo de un modo impecable, como si torearra de salón, siempre reposado, siempre sereno, confiado, dueño de la situación, poniendo salsa, alegría, empaque de torero grande en cuanto ejecutaba. El entusiasmo del público se le debió contagiar a él, y así puso en su labor toda esta devoción que nos embarga cuando el hacer una cosa damos rienda suelta a nuestro espíritu, todo el singular y eficaz estímulo que produce espontáneamente la inspiración.

»Las ovaciones incesantes, el ruido de la música, los olés y bravos atronadores que salían de todos los ámbitos de la plaza enardecían al modesto torero y prolongó la faena sin perder ésta un ápice en valor artístico y sin que el notabilísimo toro adquiriera ni el más leve resabio ni aprendiera nada, ni se observara en él el menor atisbo de recelo.

»*Pedrucho* tuvo un admirable rasgo de dignidad de

artista; a aquel toro había que darle una muerte con todos los honores, y entendiéndolo así, al echarse la espada a la cara citó a recibir. Al adelantar el pie, como el astado no le embistiera, mantuvo aquel en la posición del cite alegrando a la res, y en el momento en que intentaba deshacer la posición para avanzar al volapié, se arrancó el animal y el diestro pinchó en hueso.

»Aquel intento de dignificación de la suerte suprema con un toro modelo de nobleza, bien merece una loa, y el público tributó a *Pedrucho* una ovación ensordecedora.

»Y luego, arrancando a volapié, reuniéndose admirablemente, practicando la suerte con singular limpieza, dejó media estocada magnífica de la que rodó «Zamarro» como una pelota.

»El toro merecía una muerte así.

»Yo que *Pedrucho* hubiera mandado cortar la cabeza de «Zamarro» para colocarla en lugar preferente como recuerdo de la faena más completa realizada en su vida de lidiador.

»*Pedrucho* cortó las orejas, dió la vuelta al ruedo dos veces, salió luego a los medios para corresponder a las ovaciones ensordecedoras que le tributaban y en aquellos momentos de entusiasmo no olvidó el público que el toro era merecedor de honores póstumos e hizo que los mulilleros lo arrastraran dándole una vuelta al ruedo.

»En el primer toro había estado *Pedrucho* muy bien. Le dió un pase sentado en el estribo, luego algunos altos y de pecho con la derecha y otros de rodillas, dejó media estocada superior, escuchando al final muchos aplausos y dando la vuelta al ruedo.

»Toreó muy requetebién de capa a sus dos toros, muy ceñido muy parado y muy torero; se adornó en los quites y no necesitó de los oficios de los banderilleros porque a sus dos enemigos los pareó él sólo. Al

## LOS ASES DEL TOREO

primero le clavó un par malo, uno superior y otro bueno, y al cuarto uno bueno, otro delantero, pero el mejor de todos en cuanto a ejecución, y medio de dentro a fuera.

»Fué una tarde triunfal, en suma, que tras el éxito alcanzado el día 5, ha hecho subir su cartel, haciendo buena aquella frase de *Lagartijo* el Grande, cuando dijo:

»—Los toreros somos unos cangilonés de noria; unas veces vamos p'arriba y otras p'abajo.

»Nos alegraremos mucho que Pedro Basauri se mantenga arriba mucho tiempo.»

La temporada de 1923 fué para el torero vasco-catalán, tan fructífera como las anteriores, y ya en septiembre llegó el momento de la alternativa.

Pero del matador de toros hay que hablar en otro capítulo.

## II

*Pedrucho* es matador de toros con alternativa desde el día 2 de septiembre de 1923. Recibió la investidura en San Sebastián de manos de *Saleri II*, que le cedió un toro de la marquesa de Villagodio (ganadería que hoy pertenece a los señores Sánchez, don Antonio y don Ignacio, de Salamanca) en corrida en que actuaban además don Antonio Cañero y *Gavira*, y de la que en lidia ordinaria sólo se mataron dos reses, por haberse tenido que suspender la fiesta a causa de la lluvia.

La temporada de 1924, casi toda la pasó en el extranjero, bastante en Italia (Roma y Cagliari) y tres corridas en Budapest (Hungría) quedando limitada su campaña en España a una corrida en Barcelona el 3 de agosto, en la que estuvo muy bien, y otra en Palma de Mallorca el 6 de julio.

En 1925 toreó cinco corridas en Vinaroz, Burdeos, Inca, Gerona y Barcelona, y marchó a Venezuela y Colombia donde permaneció hasta febrero de 1927, logrando allí honra y provecho.

Fernando Sayos, el notable escritor taurino, más conocido entre los aficionados por *Trincherilla*, obtuvo del diestro-vasco catalán a su regreso unas manifestaciones que dan idea exacta de lo que fué para él esta excursión; y yo creo que reproduciéndolas íntegramente en este lugar, tal y como vieron la luz en *La Fiesta Brava* del 3 de marzo de ese año, le proporciono

## LOS ASES DEL TOREO

al lector todos los datos que le son precisos para su ilustración en este punto.

Escribe, pues, *Trincherilla*, que en esta ocasión firma *Don Fernán*:

«—¡Perico!

—¡Don Fernán!

Pedrucho, efusivo, me tendió los brazos aprisionándome en un prolongado pechugazo.

—Dichosos los ojos. Ya casi no contábamos contigo. Se conoce que por el otro mundo te han tratado bien.

—Estupendamente, chico, estupendamente; como para quedarse por allí «para los restos». Pero estas entrañables y viejas amistades, esta tierra de nuestros amores tiran de uno irresistiblemente. ¡Es mucha España esta!

Y Pedrucho respira satisfecho de verse bajo este cielo que ahora le parece más claro que nunca.

Nos hallamos en las Ramblas, a la altura de la Boquería; para llegar hasta el Lion d'Or empleamos hora y media bien corrida. Por todas partes surgen amigos del torero que le estrujan con el más delirante regocijo. No hay duda de que Pedrucho es uno de los hombres que más simpatías suman en Barcelona. Es materialmente imposible sostener con él un diálogo que dure más allá de dos minutos.

—Perico, eres el hombre del día. Habrá que esperar a ver si pasa tu actualidad para charlar tranquilamente contigo, porque lo que es por ahora no hay Dios que pueda ligar contigo dos palabras.

—Eso será porque no querrás que nos tomemos unos «chatos» mano a mano.

—¿Es un rentoy?

—Es la chipén.

—Pues a ese «envido» yo replico: «quiero».

Pues andando.

Ganamos los porches de la Plaza Real y en un periquete nos hallamos en casa del «inmenso» Pepe Mu-



ñagorri. Nunca lo hubiese hecho; la idea de Pedrucho estuvo a punto de ser mi ruina. El «colmado» lleno hasta las «cachas». La presencia de Pedro alborotó la concurrencia y cien vasos de vino se alzaron en el aire invitando al recién llegado. Yo, asustado ante lo que se me venía encima, quise recatarme, pero fracasé. No pude «rajarme» y a la «trágala» hube de injurgitar unos «chatos», los bastantes para que a los pocos momentos buscase el refugio de un rincón, herido de «media en las agujas»; un poco más y ruedo sin puntilla.

Entró Irigoyen, ese asombro de las canchas que en el Frontón del Palace está llevando a cabo una campaña enorme, y como si obedecieran a una consigna el pelotari y el torero entonaron a dúo un adormecedor tango argentino, y luego otro; y otro. Y así hasta que «Muña» los llamó a la mesa en la que humeaban unas angulas que hacían perder el conocimiento.

—¡Ladrón! ¡Y para esto me has traído aquí?

—¡Siéntate!

—¡No me da la gana!

Salí a la calle iracundo, maldiciendo la hora que se me ocurrió contar a los lectores de *La Fiesta Brava* las andanzas de Pedrucho por tierras americanas.

.....

Carlitos López tiene la culpa. Si yo he vuelto a enfrentarme con Pedrucho y he vuelto a dirigirle la palabra, sólo a Carlitos le incumbe la responsabilidad. El sabe por qué medios nos hemos encontrado los tres, «cara a cara», en una mesa del Continental, ante unas tazas de oloroso moka. Con Pedrucho no hay quien pueda reñir; además, me lo hace observar Carlitos, «hay que tener en cuenta que éste se debe a los amigos, y «éste» para la amistad es un mártir.» Me doy por vencido. Además, que a Pedrucho nos lo devuelve América completamente desconocido. Uno tiene que dejarlo

## LOS ASES DEL TOREO

pagar el gasto si no quiere pegarse con él. ¡Desconocido!

—No hace falta preguntar que tu excursión ha sido provechosa.

—No puedo quejarme—replica modestamente.

—¡Se puede saber el dinero que has traído, y te advierto que no voy a tirar el sable. Por si acaso!

—Hombre, mejor sería que no lo diga. Los enemigos—que alguno habrá—van a decir que presumo y cloqueo. Quédese el secreto para mí. Ya ves; de lo que traigo vivo; y me parece que no me privo de nada...

Efectivamente; Pedrucho está llevando una vida de gran señor.

Cierto novillero malgrado, muy agudo de ingenio, decía que a los toreros a su regreso de América no había que preguntarles cómo les había ido, sino averiguar el peso de las maletas.

El equipaje de Pedrucho en este caso no puede ser más elocuente; ocho días lleva entre nosotros el torero y ya le hemos visto lucir seis ternos diferentes. Es un detalle.

—¿Estarás satisfecho de tu excursión?

—Satisfecho es poco; encantado. Estos quince meses pasados en aquellas benditas tierras me han proporcionado las emociones más gratas de mi vida.

—Viajaste mucho, ¿no?

—Más que el Judío Errante. Calcula: Venezuela, Bolivia y Colombia las tengo corridas de punta a punta.

—¿Toreando siempre?

—Toreando, y gastando la plata; pues, aunque no lo creas, más de una vez he renunciado a torear por el placer de un viaje prometedor de emociones.

—Pero tú no fuiste a batir el record de globo-trotter; tú fuiste a torear.

—Y toreé. ¡Digo! Si torear es echar fuera cerca de medio centenar de corridas.

—Echar es, ¿Y a buen dinero?

—Algunas a un dinero que a muchos parecerá fantástico.

—Ya sé que por allí se te dió bien, que el público te trató con gran cariño, que la prensa echó las campanas al vuelo elogiando tu arte, y que hasta te dedicaron poemas de una grandilocuencia homérica. Sé que por allí te hiciste «el amo» que los hombres se disputaban tu amistad, y las mujeres tus sonrisas...

—Si no cambias el disco me ruborizo.

—Di que es mentira lo que digo y te lo pruebo con textos para ponerte en evidencia.

—Dilo tú, si quieres. Yo sólo te diré que me trataron bien en todas partes. En Caracas, punto inicial de mi viaje, toreé seis corridas con buen éxito. Había curiosidad por verme. Conocían la película que lleva mi nombre y esto había aureolado mi figura de cierta expectación. Por aquellos estados de Venezuela llegué a torear hasta 18 corridas, viéndome obligado en alguna ocasión a torear de paisano para satisfacer los deseos del público.

—Eso se llama popularidad.

—Alguna vez lo hice por compañerismo. En la Victoria salió Facultades a torear en tan lastimoso estado que daba pena verle hacer esfuerzos para terminar la corrida. Yo que estaba de espectador en el tendido no vacilé en ayudar a mi compañero y salté al ruedo matando el último toro del festejo.

—Una broma que pudo costarte cara.

—Pues fué una broma que me rindió casi tanto como si hubiese cobrado la corrida, porque el brindis de ese toro me valió un obsequio fabuloso.

De Caracas pasé a Colombia, recalé en Calí. Por lo visto había llegado allí mi fama, porque la «Troupe Ibérica» que actuaba en el Teatro Principal, al tener noticia de mi llegada quiso que la función de su beneficio tuviera un aliciente y no se le ocurrió otra cosa que venir a invitarme.

## LOS ASES DEL TOREO

—¿A presenciar la función?

—¡Qué va! a tomar parte en ella.

—¿.....?

—Lo que oyes. Yo me resistí, pero tanto me rogaron, tantas razones expusieron para convencerme de que de mi consentimiento dependía el buen éxito de la velada, que accedí. Y Pedrucho aquella noche le cerró los teatros de Caracas a Spaventa porque canté unos tangos que no hay Dios que los mejore.

Y Pedrucho que cuando habla de toros nunca le da importancia a su persona, al hacer el elogio de sus facultades tanguísticas se entusiasma. Es una debilidad del mozo.

—¿Pero tú cantaste tangos en un teatro?

—¡Yo! ¿Lo dudas?

—¿Y saliste ileso?

—Salí en hombros y por la puerta grande.

—Pues, chico, ahora si que veo que esas hazañas que de ti nos han contado son ciertas.

—En Cali llegué a tener un cartel enorme y tan bien me trataron, que, entre Cali y Bogotá, llegué a torear 14 corridas.

—Esas son las que dan fama.

—Allí caí de pie, y te aseguro que si decido quedarme a estas horas tenías a Pedrucho alcalde de Cali. No exagero. Cuando notifiqué a aquellos amigos mi deseo de regresar a España, pasé un mal rato. ¡Había echado tan hondas raíces mi amistad!... Pero no había más remedio. Volví a Caracas, ya de regreso toréé en Valencia, Santa Cruz y la España!

—¿Y ahora?

—¿Ahora? ¡A torear, cuanto antes, mejor! Tengo unas ganas locas de reaparecer ante estos públicos que son los míos, pues, aunque más exigentes, son más justos al juzgar y por lo tanto los aplausos ganados aquí tienen doble valor para el torero.

—¿Tienes algo hecho ya?

## PEDRO BASAURI «PEDRUCHO»

—Algo hay; mi apoderado, el inquieto Carlitos López, se ha movido bien y ya tiene en cartera unos cuantos compromisos. Torearé en Figueras, a donde me lleva don Luis Castillo, que quiere dar una corrida de postín; iré a Tarragona, y probablemente me presentaré en Barcelona en una de las primeras corridas que se celebren.

—Eso seguro. Tontos son Balañá y Martínez para no aprovechar tus simpatías para llenar la plaza hasta la bandera.

—Además, mi apoderado está en tratos con varias empresas y creo que llegaremos a un acuerdo.

—Así debe ser, porque tú debes torear por lo menos tanto como otros que valiéndose menos que tú se han hecho ricos sin salir de España. Si lo que les haces a los toros se premiara como se merece, este año habrías de ocupar un alto puesto en el escalafón.

—Pues yo te aseguro que este año voy a lograr que las empresas se fijen en mí. Tengo ganas de que se me haga justicia, y ya estoy cansado de ser «buen chico» y no levantar la voz. Quiero que me oigan. Oye: di que Pedrucho este año quiere empujar fuerte, sin consideración a nada ni a nadie. Y vamos a ver si por fin se enteran las empresas de que han sido injustas conmigo.

—¿Lo digo?

—Dilo.

—Pues dicho está.

*Don Fernán.»*

Con esto y con reproducir además lo publicado en el periódico *La Prensa*, de Bogotá, tendrá el lector idea cabal del cartel que Pedro Basauri conquistó en Venezuela.

Copio, pues, lo que dice *Beldoc*, al hablar de la corrida celebrada en la capital colombiana el día 30 de

## LOS ASES DEL TOREO

mayo de 1926, en que alternaban *Arequipeño* y *Pedrucho*:

«Pedrucho en cambio, es el torero de la emoción. Es en la arena todo dinamismo y violencia. Sus triunfos pueden contarse por los latidos angustiosos del corazón del público.

Pocas veces habíamos tenido oportunidad de admirar a un torero de mayor sangre fría, de mayor elegancia y atavío profesionales, como a este muchacho que ayer en la arena de San Diego nos dió todo lo que sabe, todo lo que siente, etc., y nos hizo ver con claridad meridiana cuánto vale.

En su primer toro hizo una lidia de capa, escalofriante. Su especialidad—las verónicas—nos las presentó en abundancia y con cálculo dejando en el público deseo de verlo en nuevas suertes. Con la espada y la muleta, estuvo a la altura de su fama y aunque sufrió una cogida aparatosa, su coraje lo llevó a rematar el bicho de una magnífica estocada, alta, enhiesta, que terminó en pocos minutos con el animal.

En su segundo se mostró acertado, elegante y valiente y cosechó palmas estruendosas. Pero en el último de la tarde, fué donde mayor coraje demostró. Pedrucho sacó de su arte emocional, en este toro todo el partido que era de desearse y después de una lidia de capa admirable, llena de brío y de vigor, colgó dos pares adornándose y realizó una emocionantísima faena de muleta, recibiendo al cornúpeto de rodillas, por tres veces consecutivas, entre la ansiedad del respetable. Después, dejó en alto una estocada, maravillosa que hizo caer al animal definitivamente, sin necesidad de puntilla. (Ovación estruendosa).

Y aunque el ganado no cumplió en su totalidad y hubo toros mansurroneos, e inertes, tres de ellos sacaron la corrida adelante que, pese a los pesimistas, fué una espléndida corrida en que *Arequipeño* y *Pedrucho* hicieron todo lo que podían hacer y cimentaron entre

## PEDRO BASAURI «PEDRUCHO»

nosotros su cartel y su prestigio. Muy bien. Sólo felicitaciones merecen y nosotros se las enviamos sin reservas, pues las merecen a granel.

*Beldoc.»*

De regreso en España hizo su reaparición en Barcelona el 17 de abril de 1927, alternando con *Gitanillo*, de Ricla, con toros de don Florentino Sotomayor, bravos y buenos mozos.

Al hablar de esa corrida en *La semana torera*, de *El Mediterráneo*, di mi opinión respecto a cómo volvía este torero, y como no tengo dos opiniones también aquí la emito, sin quitar punto ni coma:

«*Pedrucho* toreaba su primera corrida después de una ausencia de dos años que ha pasado en América.

Esto justificó sus dudas es los primeros momentos; pero en seguida se rehizo el hombre y toreó bien con el capote a sus dos toros, dando por el lado izquierdo sobre todo algunos superiorísimos, que le valieron abundantes palmas.

Con la muleta ambas faenas fueron de torero enterado, que sabe lo que se hace, rematando muy bien la mayoría de los pases, por lo que también en eso fué aplaudido.

Con el estoque, a su primero tras un excelente pinchazo, lo mató de media en la yema, saliendo prendido y derribado; y gracias a que el toro estaba muerto no hubo un desaguisado. La ovación fué como se merecía la bravura y pundonor del muchacho, que cortó la oreja.

En el último, una estocada buena, repitió con otra superior, rodando el toro sin puntilla. El público lo despidió con una gran ovación.

Decididamente *Pedrucho* ha vuelto con los mismos ánimos que se fué, y sería una injusticia que las empresas se olvidasen de él, mucho mejor torero y matador que otros que presumen por esas plazas.»

### III

Expuesto ya todo lo que a la vida torera de *Pedrucho* se refiere, aunque haya sido haciendo una síntesis, que es lo que el espacio de que dispongo me permite, aprovecharé el que me queda para decir en dos palabras el juicio que el lidiador me merece.

Ante todo, hablemos de su valentía, una valentía bien probada, pues los toros le han pegado duro, sin lograr hacerle vacilar en su empeño, y volviendo a ellos, después de un cornalón, con los mismos arrestos que se lo habían proporcionado.

Con su valor corre parejas su afición, su amor a ese arriesgado oficio, pues no se trata de uno de esos hombres que si no fuesen toreros no podrían ser nada y acaban por ser toreros a la fuerza. Pedro Basauri tiene un oficio muy remunerador, el de armero, y en él categoría de excelente oficial; así, pues, es torero porque lo lleva dentro, y ni contratiempos, ni olvidos, ni pretericiones han conseguido torcer esa inclinación, sino antes al contrario hacerla más tenaz, arraigarla aun más.

Valiente y con mucha afición, posee las dos cualidades esenciales que le son precisas al lidiador, y como no le falta arte, sabe torear y tiene un excelente estilo de matador, yo sigo pensando que la suerte es lo único que le ha faltado para encaramarse bastante más alto de donde en la actualidad se encuentra.

Toreando lo que de derecho le correspondía, y conste que no hablo de sesenta corridas, hablo de veinte, veinticinco o treinta, puesto que estas son las que torear muchos que no ocupan un puesto en los carteles con tantos o más méritos que él, no es posible dudar de que *Pedrucho* habría mejorado y aumentado con el



ejercicio sus innegables condiciones, pues para nadie es un secreto que no es lo mismo vestirse de torero con asiduidad que hacerlo de vez en cuando.

Yo creo que aun está a tiempo, que aun puede recuperar mucho terreno del que las circunstancias le han hecho perder, si como parece su entusiasmo no ha decaído, y continúa poniendo esa voluntad tenaz, hasta ahora demostrada, en la consecución de sus propósitos, pues bien orientado por el aficionado que hoy le representa, conocedor como pocos del tinglado taurino y hombre activo y de iniciativas—estoy hablando de Carlos López—es de presumir que las empresas se den cuenta de que el diestro vasco-catalán les ofrece garantías que son muy de apreciar en la combinación de un cartel, y reparen de ese modo una injusticia que ha querido el azar que con él se cometiera.

Sea como fuere, pues con lo que acabo de decir no hago más que exponer un deseo—el de una reparación—si *Pedrucho* no consiguiera pasar de lo que es en la actualidad, podría, después de todo, darse por satisfecho, porque su fama entre los que conocen su trabajo no puede ser más halagüeña para el artista honrado que, luchando con la adversidad, en todo momento ha puesto a contribución su mejor deseo para congraciarse con el público, siempre dentro del «terreno de la verdad», con un arte serio y varonil, como corresponde a su abolengo racial.

Modesto y muy afable en el trato, hombre de grandes simpatías, hay en *Pedrucho* todo lo que necesita el artista para triunfar.

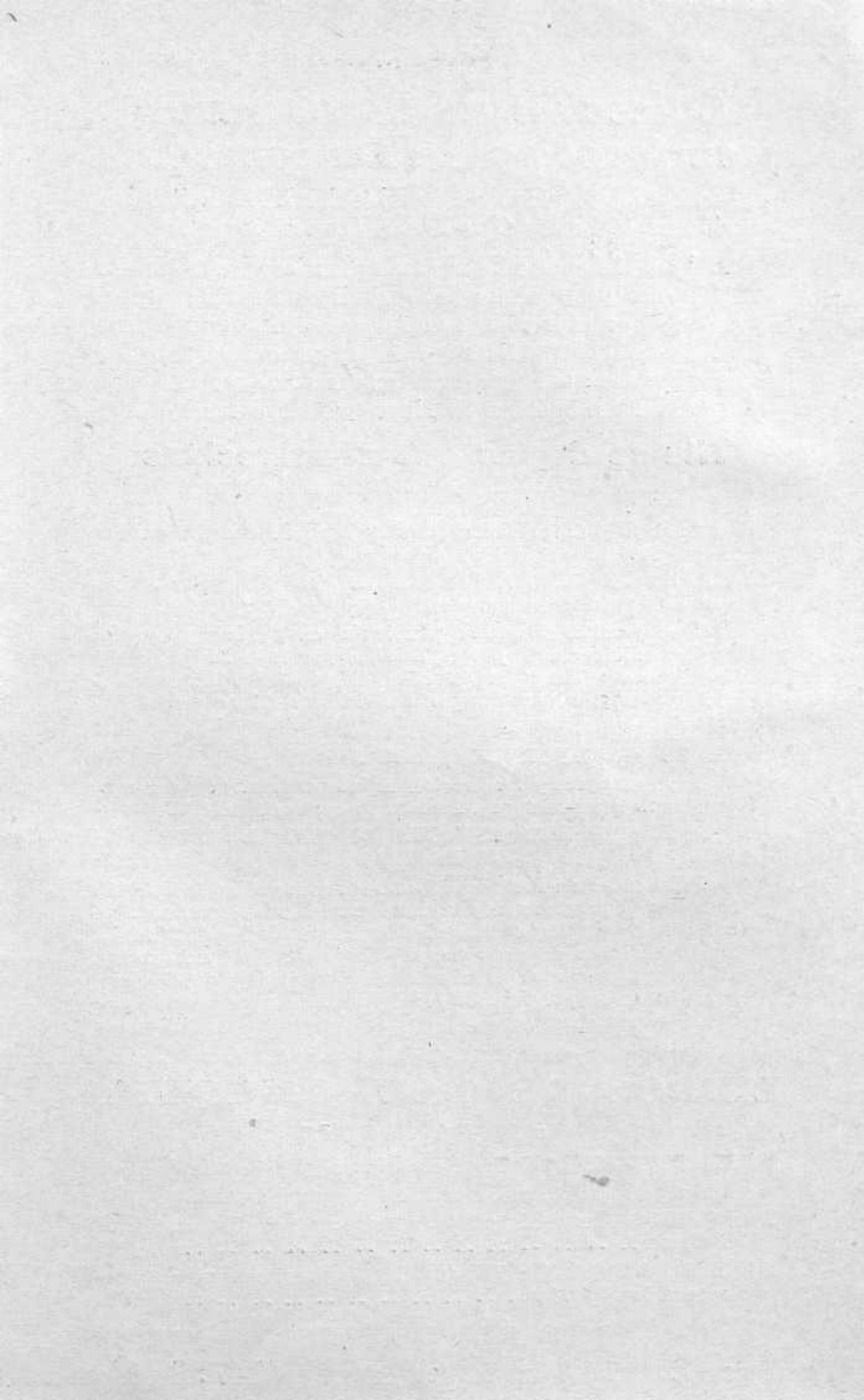
¿No llegará a conseguirlo?

Sería una mala jugada del Destino. Lo merece y porque lo consiga hago votos, pues sería yo una excepción si conociéndole y tratándole no le quisiera.

FIN

Abril de 1927.





## **Colección de libros raros y curiosos sobre Tauromaquia**

publicados a expensas de la Editorial LUX, bajo la dirección de *D. Tomás Orts-Ramos* (Uno al sesgo).

Bajo el título de Libros raros y curiosos sobre Tauromaquia, nos proponemos reimprimir una serie de libros y documentos taurómicos que hoy constituyen verdaderas rarezas bibliográficas y que por su misma rareza y los precios elevados que alcanzan las ediciones antiguas, son pocos los bibliófilos taurinos que los poseen.

### **Títulos de las obras aparecidas**

**LAS FIESTAS DE TOROS**, por *D. Josef de la Tixera*. Escrito en 1802.

Curioso e interesante libro que puede enseñar mucho a los aficionados.

**DISCURSO DE LA CAVALLERIA DEL TOREAR**, por *D. Pedro Mesía de la Cerda*.

Reimpresión del libro publicado en Córdoba en 1651, en 8.º edición en papel especial, 5 pesetas (tiraje de 100 ejemplares); en papel de hilo, 10 pesetas (tiraje de 25 ejemplares); en papel imperial del Japón, 20 pesetas (tiraje de 10 ejemplares).

**COMBATS DE TAUREAUX**, por *M. Breton*.

Texto francés y traducción española. Ilustrado con cuatro láminas de la época. Publicado en París en 1815.

**MEMOIRES CURIEUX ENVOYES DE MADRID. SUR LES FEFTES OU COMBATS DE TAUREAUX**. Autor anónimo.

Publicadas en París en 1670. Texto francés y traducción española, con otros documentos curiosos referentes a la celebración de las corridas en la Plaza Mayor de Madrid. En 8.º edición en gran papel (tiraje de 100 ejemplares), 10 pesetas; en papel de hilo, 15 pesetas (tiraje de 25 ejemplares); en papel imperial del Japón, 25 pesetas (tiraje de 10 ejemplares).

## **LIBROS DE TAUROMAQUIA**

*de D. PEPE LUIZ*

- APUNTES TAURINOS** (consideraciones y preceptos acerca del arte de rejonear), con ilustraciones. Pesetas.. 3'00
- AO ESTRIBO**. (Impresiones tauromáquicas), con ilustraciones. Pesetas .. 4'00
- CAÑERO NUNCA EXISTIU**. (Crítica, impresiones, notas y comentarios. Pesetas.. 3'00

**Pedidos a Editorial Lux : Consejo de Ciento, 347 : Barcelona**

Imp. «La Ibérica»: Nueva S. Francisco, 22-Barcelona.